

8 PÁGINAS  
5  
CÉNTIMOS

# FIGARO

8 PÁGINAS  
5  
CÉNTIMOS

ARTE \* LITERATURA \* ACTUALIDADES

Año I.—Núm. 4

OFICINAS Y TALLERES:  
CALLE DE VALENCIA, 275 Y 277  
BARCELONA

Miércoles 23 Diciembre 1903

SUSCRIPCION

ESPAÑA: : —Seis meses. 1'75 pesetas  
Id. : : —Un año . . . 3 . . .  
EXTRANJERO.—Seis meses. 2'50 francos.  
Id. : : —Un año . . . 4 . . .



—¡EL GORDO!...

# Desde el arroyo

Cerca de la bien encendida chimenea, el busto ceñido por una dulleta enguatada y las piernas abrigadas bajo una piel de marta, el banquero que, desde muy joven, heredó con los millones por su padre afanados, el derecho á burlarse de todo, lee sosegadamente la prensa diaria. Todo, á su alrededor, es opulencia y venturosa calma: los tapices que adornan las puertas y balcones, la alfombra, los muebles de alcanfor que insinúan en la penumbra sus aterciopelados dintornos, el reloj colocado sobre una consola; reloj tranquilo que sólo horas felices contó y cuyo suave golpeteo parece resbalar sobre la cabeza del prócer como una caricia...

El banquero ojea el periódico, dedicando una atención frívola al artículo de fondo, á la sección de telegramas y de noticias; la revista bibliográfica y la de teatros, tampoco le atraen.

—¡Qué fastidio!—no hay nada interesante!

Arroja el periódico al suelo y, displicente apoya la emperezada cabeza contra el respaldo.

¡Nada interesante!...

Cabalmente estos días la prensa publicó el suicidio de un pobre vencido que buscó á sus dolores remedio seguro en la muerte. Aquel infeliz se llamaba Angel Ruiz Serrano; tenía cincuenta y seis años: luchó por la existencia, sufrió revases, estaba enfermo; durante toda su juventud padeció el frío, el hambre y las vergüenzas y sobresaltos del no tener; aquello era interminable, no pudo más. Desfa-

## LO DEL DIA



—A mi me cuenta usted entre los heridos graves y que me den una indemnización.

llecido el ánimo, rendidos los músculos, cansados de llorar los ojos, el temor de verse á solas con la vejez y la miseria, le obligó á morir. Y se mató. Murió en su lecho, tranquilamente, aprovechando una ausencia de la esposa. Aquellos últimos instantes fueron dulces: había encendido el brasero y cerrado herméticamente las puertas de su pequeña habitación; luego apagó la luz y esperó; el ácido carbónico, hizo lo demás; fué una agonía sin convulsiones, sin sangre, casi inconsciente: el momento liberador del supremo descanso llegó de puntillas...

La carta que dejó escrita, decía lo siguiente:

«Señor juez: Las penalidades que sufrí en este mundo, por haber sido hombre de bien, las enfermedades de mi mujer y mis defectos físicos, que me impiden trabajar, son las causas que me obligan á adoptar esta resolución. No se culpe á nadie de mi muerte. Todo lo que hay en casa, para mi mujer.»

Esta carta me ha impresionado intensamente.

El deseo de vivir es muy grande: poco importa que las flores rientes de la ilusión agonicen marchitas bajo las cenizas frías del desencanto, y que la razón aprecie los inconvenientes de una existencia que sólo dolores, privaciones y malandanzas, acarrea; el instinto de conservación se aferra á nosotros disputando el paso á la muerte palmo á palmo. Por eso jamás me burlaré de los suicidas: el dolor de los que, por desastres de fortuna ó quebrantos de amor, presentan ante la Eternidad la dimisión de sus vidas, es siempre respetable.

La última declaración del desdichado Ruiz, tiene grandeza y candor inmensos.

«No se culpe á nadie de mi muerte.»

Y, más adelante:

«Todo lo que hay en casa, para mi mujer.»

¿Qué pensaría el juez á quien esta confesión iba dirigida? El juez, encarnación del Código, represen-



El histórico partido liberal

tante supremo de la sociedad y de la ley, ¿qué comentarios habrá discurrido, allá para su toga, acerca de lo que ese suicida declara? ¿Acaso nadie es responsable de esa muerte?... Si, hay un asesino, un responsable: la sociedad; ella le negó el abrigo, le quitó el pan, le cerró cuantos atajos llevan á la dicha; fué la lucha horrible de todos contra uno, la lucha por el pan, en la que los más fuertes brincan pateando sobre la nuca de los caídos: la sociedad debiera responder de ese crimen; ella sorprende á los débiles, les agota, les derriba hiriéndoles traídoramente: como los reos que el verdugo ejecuta sobre un patíbulo, ante los ojos de la muchedumbre, los suicidas por hambre son infelices á quienes nuestra sociedad desorganizada y cruel, condena á muerte.

Esto Angel Ruiz no lo vió, no pudo verlo, como no vemos el gesto del que nos acuchilla por la espalda.

Tampoco reflexionó en la herencia que legaba á su mujer, á su pobre compañera enferma. «Todo lo que hay en casa—dice,—para ella»... ¡Ah! ¿Y qué había en su casa? ¿Qué había, sino eran hambre y frío y anemia y tinieblas, sin rayo de luz ni esperanzas de aurora? ¿Qué había, sino los dos caminos negros de la mendicidad y de los amores mercados?

¡Matarse!... Torcer la boca y sentir la vida marcharse por un hilo de sangre y cómo el frío de la eterna inquietud se nos va entrando piernas arriba... ¡Eso, con ser tanto, es lo menos! Lo peor es lo otro, lo que viene después: el porvenir de la compañera que quedó sin arrimo, de los niños que, de pronto, se hallan en el regajo, sin techo y sin pan...

Pero el banquero no lo entendió así; se aburría. ¡Bah! Los periódicos jamás tienen nada interesante que decirnos: el estreno de anoche, la crítica del último libro, la huelga de los mineros, el suicidio de ayer... ¿Total, qué?... Nada.

Cerró los párpados, adormeciéndose en el ambiente tibio y quieto, el humo del cigarro tendía un celaje azul...

Eduardo Zamacois.

## Mangas y capirotos

La Gazette de Saint-James dice que el cardenal señor Herrero, fallecido en Valencia recientemente, ha dejado en su testamento 50,000 pesetas para que sean entregadas al general español que logre desembarcar en tierra americana un ejército bastante poderoso para vengar las derrotas de Cuba y Filipinas.

Si la noticia es cierta, para rato tienen los albaaces testamentarios.

Porque, lo que es en la actualidad me parece que no existe ningún general capaz de ganarse esas 50.000 del ala.

Pues todos los generales van ya teniendo en España, los entorchados muy duros para pasados por agua.

\* \* \*  
Mil libras esterlinas ha pagado un lord en Inglaterra, por conseguir un par de calcetines que usaba cierta inglesa, de la cual se encontraba enamorado el lord hasta la médula.  
¿Mil libras, es decir, cuarenta arrobas por tan sencillas prendas?  
¡Solamente comprendo el despilfarro si las llevaba puestas!

\* \* \*  
La Catedral de Cuenca amenaza ruina. Hace poco se hundió también una buena parte de la de Toledo.

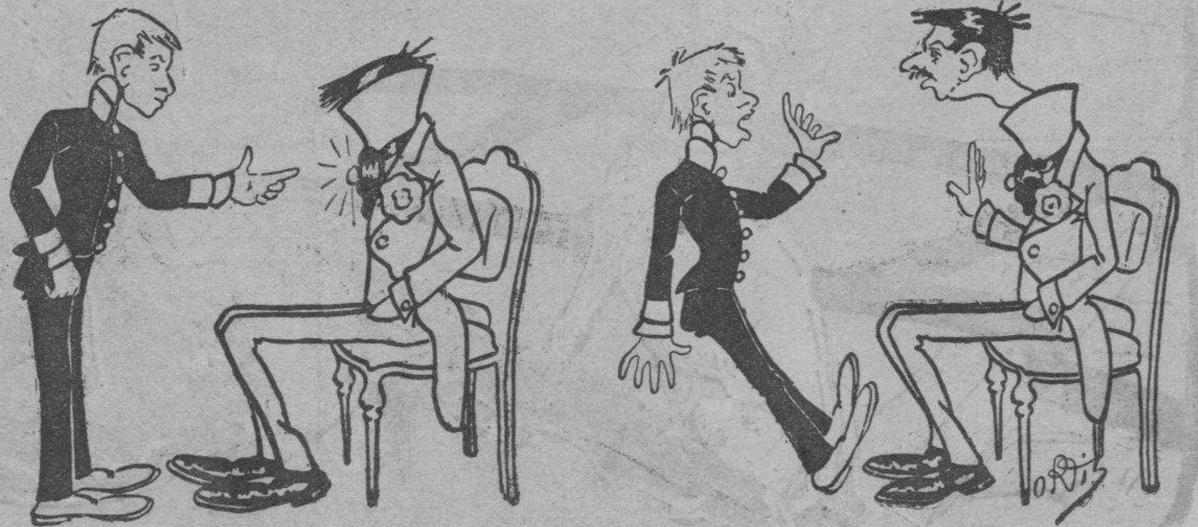
Eso sin contar con que La Catedral de Blasco Ibáñez se ha venido abajo apenas construida.

Está visto: en España, los únicos monumentos que resisten son Grilo y Monte-Cristo.

¡Ni que fueran de piedra berroqueña!

Paco Pico.

## EL HOMBRE CIGÜEÑA



—Mi amo no le conoce ni por el forro...

—¿Eso ha dicho tu amo?  
—¡Favor! ¡Socorro!...

## DESPUÉS DEL SORTEO



—Si me llega á tocar el gordo, le aseguro que le digo á mi "pariente" que "de verano".  
—¿Y así?...  
—Esperaré á que pase el verano.

## La Ojitos

Junto á la entornada puerta del *restaurant*, que atravesó multitud de noches, dando y recibiendo besos borrachos, vi á *la Ojitos* este amanecer, sufriendo el beso frío de la escarcha y devolviendo la caricia asesina con tiritones de su cuerpo arrebuja-do en un mantón roto.

¡*La Ojitos!*... Seguro es que casi todos mis lectores, de veinticinco á cuarenta años, que hayan visitado Madrid, recuerdan este nombre y lo reúnen á la imagen de una gaditana que vendía la hermosura de su cuerpo y daba gratis el chiste de su espíritu á los trasnochadores del café Fornos.

Tenía entonces la figura de aquella mujer, como la de casi todas las hembras gaditanas, ese almacar-ne que dieron los escultores griegos á sus obras, esa gracia que, brotando de la línea, concluye por desmaterializarla sin hacerla intangible, por espiri-tualizarla sin robarle un átomo de carnalidad.

Delgado el tronco, largas y elegantes las piernas, alto el pecho y menuda la cabeza, donde reían unos labios muy encarnados y acariciaban unos ojos muy negros, *la Ojitos*, al atravesar por entre las mesas del café para distraer con la venta de sus hechizos el hastío ó el hambre de los gozadores, recordaba las bailarinas enviadas á Roma por Gadex, para distraer también, á cambio de un puñado de oro, la sensualidad ó el aburrimiento del César.

Poco era preciso á que la semejanza resultase completa. Bastaba cambiar el mantón de *la Ojitos* por una gasa y el vestido por una túnica. El adorno de la cabeza no precisaba modificaciones. La mu-chacha tenía la artística costumbre de salpicar sus cabellos negros con flores.

Durante algunos años fué *la Ojitos* emperatriz de colmados y ventorrillos, de señoritos codiciosos de diversión y de flamencos ansiosos de *juerga*. Frente á la mesa, erizada de cañas, junto á la silla del *tocaor* ó en el centro del círculo, formado por la borracha concurrencia, arrancaba aplausos y olés con su vocecilla ronca y sensual al entonar los *tientos*; producía espasmos lúbricos en la médula, cuando, al ir y venir de sus menudos pies andaluces, arqueábase sensualmente su cuerpo y caía hacia atrás, con hechicera provocación, su cabecita de bacante...

Reina fué de la masculinidad gozadora, que revoloteaba en torno de su carne fresca, como las bandadas de pájaros en torno de la fruta madura. Reina fué; á cambio de su oro los más, á cambio de sus encantos masculinos los menos (también tuvo *la Ojitos* su página romántica), todos mordieron en la fruta espléndida y todos fueron llevándose en el pico ó entre las garras, tras de aquella juventud.

Todos gozaron de *la Ojitos*; todos excitaron y abarcaron su sangre con llamaradas de lascivia y de alcohol; todos fueron cocinando, á capricho de su lujuria, el humano manjar; todos mordieron el espléndido fruto que, poco á poco, á puro recibir dentelladas, fué perdiendo en fortaleza y en valor.

Un día *la Ojitos* desapareció... Algunas veces sus antiguos disfrutadores creyeron encontrarla; era una criatura casi fea, borracha y sucia, que salía de las tabernas agarrada á un innoble *chulo* y entonando cantares soeces con voz ronca y desaparecible. Hace pocos meses aquella sombra, aquella evocación repugnante de la preciosa gaditana, desapareció por

completo. ¿Dónde estaba? Acaso como el fruto que, mordido hasta el hueso, es abandonado por los pájaros y se pudre solo en la rama hasta que un golpe de aire lo hace caer en el surco, *la Ojitos* había caído también en los surcos horribles donde el vicio se descompona.

En los comienzos de su caída fué una sombra. Después, ni una sombra siquiera. Había desaparecido. ¿Dónde estaba? ¿Quién lo sabía? ¿A quién iba á importarle? ¿Dónde estaba?... Muerta tal vez.

¡Muerta!... Sí, muerta de hambre, de miseria y de frío estaba junto á la entornada puerta del *restaurant*. Transformada en mendiga que devolvía al hielo su caricia asesina con los tiritones de su cuerpo, se arrimaba *la Ojitos* al umbral del templo que atravesó tantas y tantas veces como reina, dando y recibiendo besos borrachos.

Allí estaba. El roto mantón descubría por entre sus girones el cuerpo antes esbelto, hoy deshechurado de la cortesana de Gadex; sus piernas, largas y elegantes, doblábanse en ángulos remarcando sobre la falda las huesosidades de los rótulos; sus menudos pies andaluces naufragaban entre unas botas de hombre, y por los pliegues de un pañuelo hecho tiras asomaban greñas sucias del hermoso pelo en otras épocas coronado de flores. Sus manos rojas, embastecidas por el frío, se crispaban sobre las puntas del mantón entre mendicantes y maldicientes...

¡Pobre criatura!... Frente á ella pasaban y repasaban hombres de veinticinco á cuarenta años; muchos de ellos se disputaron hasta hace poco tiempo el disfrute de aquella mujer; se lo disputaron á billetes ó á trastazos. Por la entornada puerta del *restaurant* entraban y salían grupos de machos y hembras tarareando canciones y cambiando besos... Ninguno reparaba en *la Ojitos*, en la antigua compañera de goces, en la mordiscada carne de placeres que se podría trágicamente en mitad del arroyo.

¡Pobre criatura!... Yo, que la contemplé envejecida, pobre miserable, tiritando de hambre y de frío, pido para ella, á sus antiguos gozadores, un destello de caridad.

FÍCARO

Caridad que ejercida por ellos representaría un deber. El que impone la gratitud á los sentidos en otras ocasiones cumplidamente satisfechos por la carne de la gaditana...

Joaquín Dicenta.

## Borrachera de tinta

Ni *El Liberal* ni Díaz de Mendoza han debido pensar, al concebir la altruista idea del concurso de comedias, en las consecuencias que pueda tener.

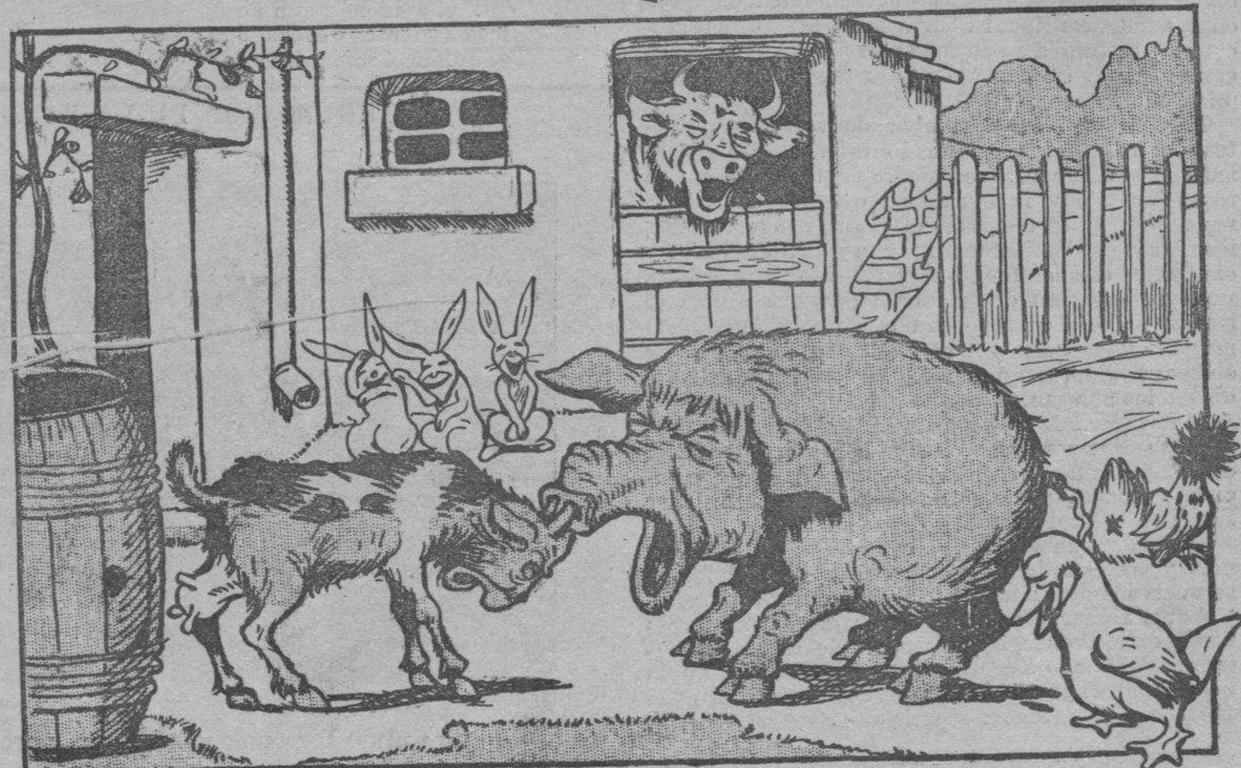
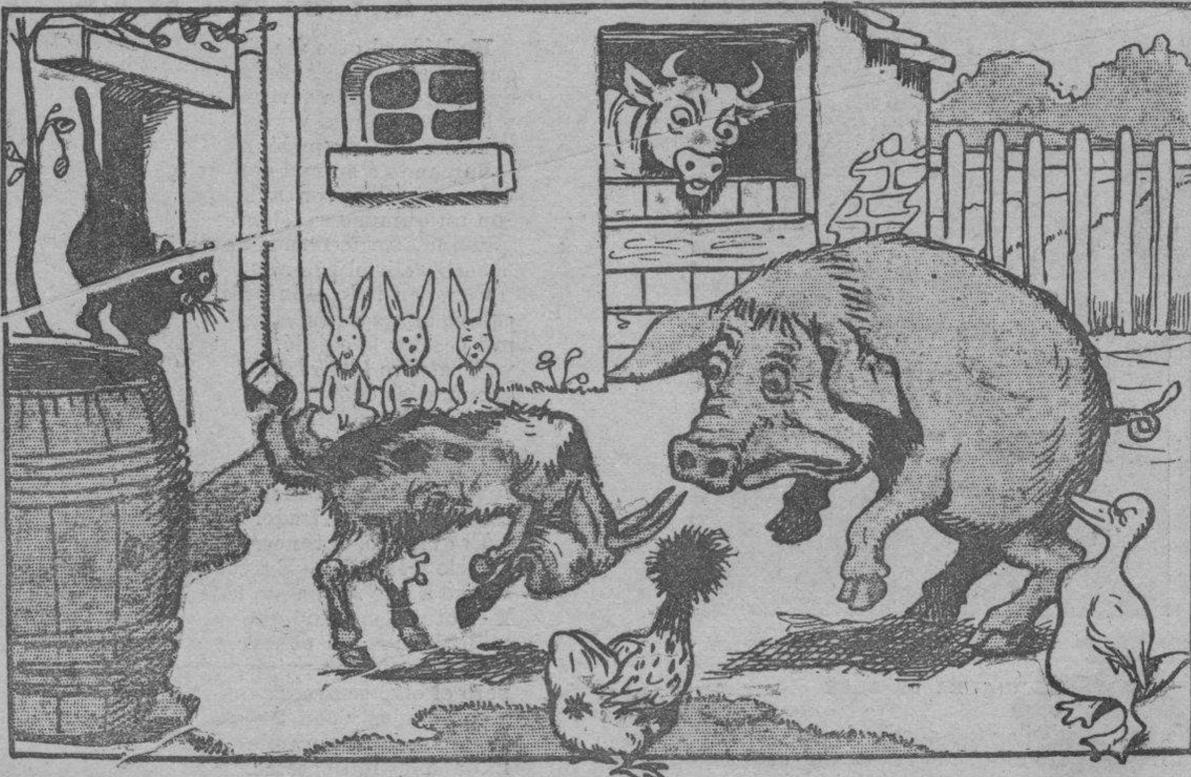
Nos amenazan más de setecientos actos, y dan pánico. Es de suponer que los autores no premiados no se conformarán con hacer un auto de fe con el papel sobrante. ¡Cualquier día se decide uno á quemar el producto de su talento! La ola de residuos literarios tendrá invadidos los teatros españoles durante mucho tiempo.

Como de poetas y de locos todos tenemos un poco, ¿qué sastre habrá dejado de sentirse dramaturgo en ocasión tan propicia? Ninguno. La inmortalidad es mil veces más tentadora que la fortuna, y el vértigo del aplauso es un vértigo dorado incontrarrestable, sobre todo, dado nuestro temperamento vanidosamente latino.

¿A quién no se le ha ocurrido, dentro de la odisea de sus cavilaciones, un «asunto teatral», una trama escénica? ¿Quién no tiene en el cerebro un *Romeo* escondido, una *Carolina Otero*, una *Bella Chelito* ó un *Mamed Casanovas*, que ni hechos adrede para que puedan ejercer de protagonistas en una comedia con rimas, con frases, con trapos, con chirigotas ó con pensamientos?... De fijo que nadie. Además, la fiebre literaria es contagiosa como la fiebre amarilla: la dramaturgia será desde hoy una nueva epidemia, como la colerina, como el sarampión...

Y es un dolor. Bueno que España, la pobrecita, muera de vieja; ¡mas no de tonta!

Francisco de la Escalera.



# Los hombres del hierro

Son esos que Blay ha modelado con maravillosa, con insuperable verdad y arte esquisito. Son los hombres del hierro: el barrenero y el forjador. Duro estático, rígido, como el metal en frío, aquél; el otro, el forjador, acusando el movimiento, la vida, la plasticidad del enrojecido lingote que se moldea, se retuerce, chispea y vive sobre el yunque.

El barrenero... Lo recuerdo encaramado en los desiguales escalones de la escarpa, perforando con la automática insistencia de los golpes de la barrena, la silicea roca, vetada por el rojo mineral. Allí está horas y horas golpea que golpea, haciendo la labor de la gota de agua en fuerza de gotas de sangre. Allí está; para dar ritmo á su trabajo enervante y brutal canturrea de tiempo en tiempo melancólicos aires de añoranza.

La canción del barrenero; tiene más suspiros que palabras. Qué triste es!

Las peñas que barro  
parecen blandas  
que á sus entrañas llevo  
con la constancia.

Barrenero: barrena sin descansar  
Barrenero: que viene tu capataz...

Más duros que estas peñas  
hay corazones  
porque no los ablandan ni la constancia  
ni los amores.

El sol declina y la jornada acaba. El barrenero



ESCUULTURA DE BLAY

abandona el trabajo. Ha ganado el pan con el sudor de su frente; pero aun se lo regatea la codicia, dándole cartones por monedas y obligándole á comprar en la odiada cantina. El barracón le espera; hoscó y cansado se tumba en su camastro sin hablar con los compañeros y se duerme y para descansar deprisa ¡ni siquiera sueña!

Chirriar de hierros; zumbiar de volantes; golpeo de martinetes; estruendo infernal é infernal ambiente de fuego... y en medio de todo eso con el torso desnudo y renegrido en que los chorros de sudor marcan estrías; con el rostro congestionado; iluminado fantásticamente por la roja luz del hierro candente, está el forjador. Su brazo izquierdo es una prolongación de la tenaza con que sujeta el lingote sobre el yunque, con el derecho esgrime el martillo y machaca y machaca entre una lluvia de chispas brillantes que al chocar en las carnes del obrero las abrasan.

El forjador... De sus manos salió el hierro en forma utilizable para esclavizar al hombre. Ayer hacia espadas, más tarde cadenas, luego máquinas, y haciendo espadas y cadenas y máquinas, el forjador sueña en la libertad y la redención.

Sueña sí; y un día abraza á su compañero el barrenero y juntos se lanzan á la protesta y... el hierro se vuelve contra ellos y los reduce á la obediencia...

Aquel abrazo, sorprendido por el artista, perpetuado en el bronce, se coloca al pie de un monumento destinado á glorificar la memoria de quien supo labrarse una fortuna mientras el forjador martilleaba y el barrenero repetía su triste estribillo.

Rafael Mainer.



COMENSALES DEL BANQUETE CELEBRADO EN FORNOS EN HONOR DE LOS COMISIONADOS CATALANES

Fot. Compañy.

## CUESTION PELIAGUDA

He leído el otro día  
que un sujeto de Aragón,  
que en la Corniá vivía  
y la cabeza tenía  
pelada, como un melón,  
buscando á su mal consuelo,  
fue á consultar con anhelo  
en un químico excelente,  
quien le ofreció formalmente  
hacerle salir el pelo.

Como en todo el interés  
existe, al aragonés  
mil pesetas le exigió,  
y el baturro le ofreció  
abonárselas después.

El químico, confiado,  
entrególe un específico,  
y al año de haberlo usado,  
tuvo el baturro un magnífico  
cabello negro y rizado.

El químico, entonces, fué  
á verle y le dijo:—¡Bravo!  
Vengo á que me pague usted.—  
Y el otro respondió que  
no le daba ni un ochavo.

El uno el pago exigía,  
pero el otro se evadía,  
y con mañas y con tretas,  
su promesa no cumplía  
ni daba las mil pesetas.

Y el aragonés, aun no  
los doscientos duros dió  
al químico. ¡Bien se ve

que el pelo que le salió,  
pelo de tonto no fué!

Y cansado de luchar,  
y no pudiendo cobrar  
aquellos cuatro mil reales,  
ha ido el buen químico á dar  
su queja á los tribunales.

—En su rectitud confío;—  
dijo al juez con desconsuelo.

—Ese baturro es un tío:  
yo le hice salir el pelo  
y él quiere tomarme el mio!...

El juez, manos á la empresa  
puso, llamando á partido  
al baturro, quien confiesa  
que el pelo que le ha salido  
es... ¡el pelo de la dehesa!

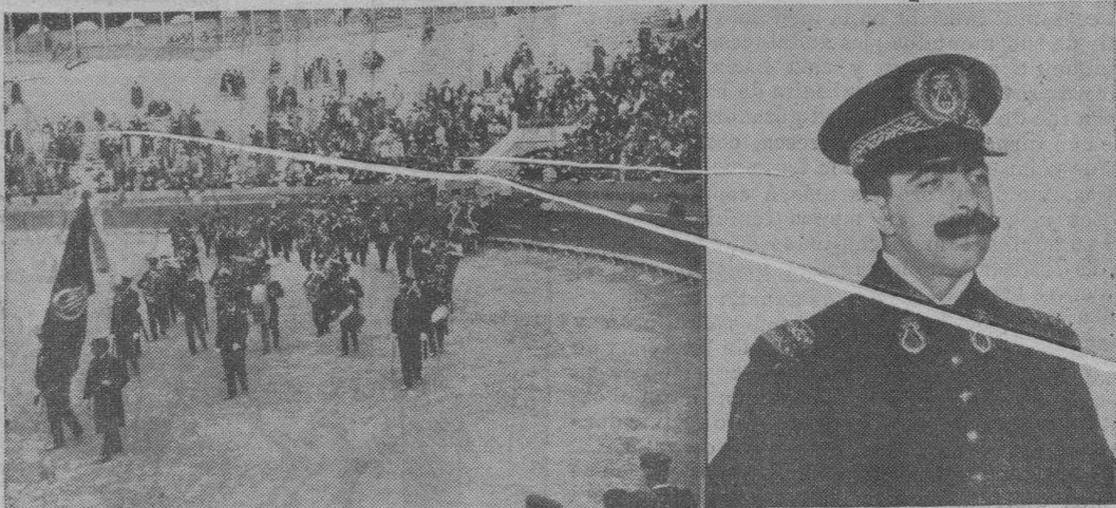
Y negándose á pagar,  
se ha atrevido á contestar,  
poniendo al juez en un potro,  
que se lleve el pelo el otro  
si se lo quiere llevar.

Ignoro qué solución  
dará el juez á esa cuestión,  
y que la resuelva dudo,  
que el asunto, en conclusión,  
es asunto *peñaguda*.

Y creo que, si cobrar  
el químico se propone,  
se debe solucionar  
con que el baturro le abone,  
y *pelillos á la mar!*

Juan Burlón.

## INAUGURACIÓN DE LA BANDA MUNICIPAL DE VALENCIA



LA BANDA ENTRANDO EN LA PLAZA DE TOROS

DON SANTIAGO LÓPEZ DIRECTOR

Nochebuena.



KARIKATO

—¡Pero, hombre, yo no sé qué hacen ustedes con el dinero!... Ayer le di á usted cinco céntimos...

¡NADA!

Todos los años, invariablemente, al llegar el 23 de Diciembre, después de enterarme, con ansiedad de reporter, de los números premiados en el sorteo de la Lotería Nacional, lanzo la misma exclamación:

—¡Nada! ¡No me ha tocado nada!

Y, sin embargo, al año siguiente, á pesar de los firmes propósitos de no volver á jugar, incurro en la misma tontería, con la esperanza siempre de enriquecerme por arte de birlibirloque.

Demasiado sé, y hasta olvidado lo tengo de tan sabido, que el juego es vicio innoble, que la lotería es inmoral, que priva el ahorro y que muchas familias se han arruinado sin conseguir que la suerte les favoreciera; pero ¡no lo puedo remediar! Dejo á un lado máximas saludables y consejos, y sigo la vulgar rutina.

¡Quién sabe si este año ganaré! ¡Por qué no? ¡Alguien ha de ser el afortunado!...

Y hasta que tomo la lista, que por ser de sorteo extraordinario cuesta doble, sueño, sueño embriagándome en ilusorias fantasías, y veo mi número

impreso en caracteres más gruesos que los demás, y cuento el dinero que he de cobrar en billetes nuevecitos de la última emisión, y coloco mis capitales en rentas seguras, y compro casas y hoteles y fincas de recreo, y hago gran acopio de muebles, de alhajas y de trajes, y dispense protección á los infelices que no ganaron, y hasta me dejo dar algún *sablazo* para que no se diga que la riqueza me ha vuelto orgulloso.

¡Qué combinaciones más portentosas surgen de mi cerebro caldeado por la fiebre! ¡Cuántos planes discuro para ser dichoso con el dinero de la lotería!...

... Luego, la desilusión llega, el desencanto es terrible, el simbólico cuento de la lechera que se repite eternamente, me produce angustias dolorosas.

—¡Nada! ¡No me ha tocado nada!

¡He de volver á trabajar, á sufrir penalidades, á soportar humillaciones, hasta el año próximo que pasaré la misma fiebre forjándome los mismos castillos en el aire, para acabar por repetir desengañado, como de costumbre, con tristeza desconsoladora:

—¡Nada! ¡Ni aun reintegro!...

Era Nochebuena, pero en nombre solamente; de hecho era una noche infernal, noche de esas que no pueden faltar en cualquiera novela por entregas que valga una colilla.

Llovía á cántaros. El pavimento de las calles estaba lleno de lodo; las aceras se cubrían de fango negrozco y fino, amontonado por el calzado de los viandantes, y semejaban interminables pastillas de chocolate; los rieles de la línea de tranvías habíanse convertido en tísicos arroyos de agua sucia; los vidrios de los faroles aparecían empañados, y la luz de estos, al extenderse, hacía brillar como nube de pulverizados cristalillos los chorros de agua que azotaban furiosamente el suelo. La lluvia al caer en los charcos desencadenaba tempestades oceánicas, y las olas encrespadas de aquellos mares diminutos rompíanse sin estruendo contra las botas de los transeúntes.

A pesar del mal tiempo, el vecindario de la gran ciudad se había lanzado á la calle. Las arterias de la urbe rebosaban de gente. Todo era movimiento, tan cierto es que más atareado parece el hombre cuanto menos tiene que hacer.

Los escaparates de las tiendas, profusamente iluminados, reventaban á fuerza de sustanciosas provisiones. El pavo trufado, el asado lechoncillo, los jamones ahumados del gustoso jabalí, las montañas de crema, los ramilletes de almendrado, las frutas de vistosos colores, todo colocado sin orden ni concierto, con confusión de maremagnum, llenaban los aparadores.

Yo, como todo hijo de vecino, me eché á la calle, por aquello de que adonde fueres haz lo que vieres; y, efectivamente, vi un sin fin de individuos é individuos que, al parecer, celebraban más bien la fiesta de la gula, que la venida del Dios-Hombre.

No vi colmado vacío, ni taberna sin bebedores, ni tugurio sin parroquianos. En todas las caras marcábase la misma expresión; en todas partes respirábase un ambiente de juerga á ratos tranquila y familiar, á ratos canallesca y tabernaria.

Los barrios bajos celebraban también su Nochebuena. Aquello era un jubileo; y desde el boquirrubio imberbe, hasta el hirsuto anciano disputábanse con la terquedad del amor propio la sonrisa de alguna buena moza. De vez en cuando un eco lejano de jipios y palillos, de olés y palmadas, de villancicos y panderos, vagaba de calle en calle, como si los muros de los vetustos edificios lo rechazasen indignados.

Anduve mucho tiempo de ceca en meca hasta dar con mis huesos en la plaza de abastos, donde, por mor de la lluvia, se habían refugiado los vendedores de pavos y demás volátiles propios de la festividad. Allí la gente se apretaba, se lastimaba, se injuriaba, se reía, pero inconscientemente, porque sí, embrutecida por el olor de las viandas. Las disputas entre vendedores y compradores sucedíanse sin interrupción; peleábanse por el perro chico con la misma saña que si hubieren roto lanzas por la honra. Jamás he comprendido el regateo cuando queremos proporcionarnos un placer...

Me separé del grueso de la muchedumbre, hice también mis compras, muy humildes por cierto, y me marché de allí fastidiado de ver que las personas suplantarán á las bestias cargándose como tales al llevar en los lomos, en los brazos, por doquier, condumios suficientes para todo un batallón.

Decididamente, la ciudad se había transformado en un estómago gigantesco.

Todavía anduve dando zancadas de aquí para allá hasta que molido por el ajeteo, harto hasta el hipo con la vista y el olor de los manjares, furioso contra aquella Nochebuena, me encaminé hacia mi casa.

En la esquina de mi calle vi á un pilluelo que contemplaba extasiado el escaparate de una dulcería. El *golfo* se apretaba frecuentemente el vientre con la esperanza quizá de que el cristal adelgazase.

Sentí impulsos de risa y mucha lástima, le compré un dulce, y, en seguida apresuré el paso temiendo contagiarme, al fin, de la locura *estomacal* que aquella noche, la Nochebuena, invadiera la ciudad...

Poco después las campanas de las iglesias repicaban lenta y majestuosamente anunciando el nacimiento del Mesías, pero el metálico son perdíase en el aire, apagado por el ruido de la lluvia y el vocerío de la multitud que chapoteaba entre los charcos

A. Sanz.

Solano.

**FÍGARO  
SIMPATÍAS Á PORTUGAL**



—¿Cuántos miles de reis harán los quince duros que me pasa mi papá?...

**El centenario del "Quijote"**

El bueno de Mariano de Cavia, obrando noble, elevada y patrióticamente, no quiere que pase inadvertido el tercer centenario de la publicación del *Quijote*, y á este fin nos enjaretó hace días en *El Imparcial* toda una página de comentarios, recuerdos, proyectos y amonestaciones *ad majorem Cervanti gloriam*.

Desde luego me adhiero á la idea del ingenioso cronista, y hago fervientes votos porque el éxito corone tan feliz empresa. También se adhiere FÍGARO y ofrece su modesto concurso, su entusiasmo y su amor á las letras patrias. Pero no es de adhesiones de lo que quiero hablar, sino de la posible y probable realización del programa ideal que Mariano de Cavia ha redactado.

Si todas las comisiones, más ó menos ejecutivas, que luego se constituyan, llevarán diez Cavia en su asmático seno; si la docta corporación llamada Academia tuviese, en general, los arreos y, en particular, con raras excepciones, el buen sentido que posee el autor de las *Chácharas*; si no hubiese necesidad de consultar absolutamente nada al gobierno—ó lo que sea,—que tenemos el gusto de disfrutar; si no metieran baza en el asunto los *currinches* de nuestros variados géneros literarios—que la meterán seguramente,—y si se proscibiera de real orden y con grave castigo para los infractores la vieja, nacional y acreditada costumbre del *Vuelva usted mañana*, aunque no fuese más que durante el tiempo que se necesite para la organización del centenario, es casi seguro que haríamos ó harían algo grande y aun impercedero en honor del padre del *Quijote*.

Pero verán ustedes lo que ocurre, mal que les pese al generoso Cavia y á los seis ó siete generosos más de los que aun nos quedan para consolar las horas tristes de nuestra degeneración.

Ocurrirá que la supradicha comisión ejecutivo-asmática, más asmática que ejecutiva, se pasará los diecisiete meses que nos faltan para el de Mayo de 1905 en amistosas reuniones donde se hablará mu-

cho, se gastará abundante papel timbrado, habrá su poquitín de bronca por conseguir el cargo de presidente, secretario ó vocal, y á la postre disolverán los ó tres dimisiones y algún catarro.

Ocurrirá que las Cortes españolas, á pesar de invocar Cavia su concurso con mayúsculas y todo, sabiendo que las de hoy son completamente minúsculas, tardarán catorce meses en votar la ley en cuya virtud se debe preparar el centenario, y la redactarán mal, dejándose en el tintero lo más substancial, y harán después todo lo posible porque se interprete á torcidas, que es la verdadera ley que aquí rige con toda clase de leyes.

Ocurrirá que los parásitos de la política y del arte, que son innumerables, se pegarán como lapas á cuantas personas manejen el tinglado organizador, y empezando por permitirse dar consejos, acabarán por tener ideas propias y crearán un periódico de un sólo número ó inventarán alguna otra combinación deslumbradora que aunque no le procure mucho incienso al inmortal Cervantes, les dé á ellos dinero y alguna notoriedad.

Ocurrirá... ¡Ah! Ocurrirán muchas cosas, todas sucias, mezquinas, más propias para deshonorar que para honrar al manco de Lepanto, y el hermoso, el generoso, el ideal programa de Mariano de Cavia se quedará sin realizarse, impreso en las columnas de un periódico y en el alma de los pocos espíritus grandes que le sigan, mientras el otro programa, el oficial, tejido de cualquier manera, va cumpliéndose día por día entre los bostezos de los que asisten á los inevitables fuegos de artificio y la rechifla de quienes nos contemplan al otro lado de las fronteras.

No son estas líneas un jarro de agua fría sobre el entusiasmo que la idea de Cavia ha despertado, primero, porque no tengo autoridad para enfriar á nadie ni ninguna iniciativa, y segundo, porque lo que lleva en sí calor y vida, con dificultad muere. Son sencillamente un aviso á lo Sancho Panza, á ver si á fuerza de sentirme pesimista, consigo que me desmienta la realidad con un triunfo completo.

**El Abate Cachupín.**

**TURRÓN MAURISTA**



—Haga usted provisión porque no llegamos á Reyes...

**POLÍTICA LOCAL**



Tort y Martorell.— ¡También esta vez se me escapal

**DESPUÉS DEL SORTEO**



—Tres riales jugaos y ná... Pa mi que hacen trampas los chicos del Hespicio.

**Felicitaciones**

—¡Trinch! ¡Trinch!  
—¿Quién llama?  
—El basurero que felicita á usted las Pascuas.

Ante semejante declaración le dan á uno tentaciones de responder: *¡El dueño ha dicho que no está...!* Abro la puerta, y entra el basurero del barrio, cromo en ristre, con la agravante de que lleva en el dorso una inscripción en verso.

¡Qué portento de poesía! ¡Qué diversidad de metro! Desde el endecasílabo con el ictus en cualquier parte, hasta el que ha querido ser octosílabo y se ha quedado en la mitad del camino, todas las medidas posibles se encuentran en la aludida felicitación.

Aquí hay que formar una sílaba solamente con media docena de vocales para que el verso salga á flote; allá romper una sinalefa, etc., etc.

Esto demuestra que no tiene nada de nueva esa forma poética, tan en boga entre los modernistas, y que consiste en la diversidad longitudinal de los versos de determinadas composiciones, pues la felicitación que este año me ha regalado, por mi desgracia, el humilde basurero, así como la mayoría de ellas, es idéntica á la que diera uno de los antecesores de aquél á mis bisabuelos.

Llega el 1903 aniversario del nacimiento del Mesías, y ha sucedido una vez más lo de siempre.

Sale usted de casa, y ya le está aguardando la portera con la consabida tarjeta, aunque sea usted soltero, y por lo tanto, no tenga aquella que consultar á su esposa nada de lo que ocurra por el barrio.

Va á limpiarse las botas y el penitente servidor repite lo de la portera. Y á propósito del limpiar botas. La felicitación conque me ha obsequiado el mío, está muy en carácter; representa una paleta.

Va usted á afeitarse y el peluquero, después de cepillarle la americana, le ofrece un cromo, ó una participación de medio real en un décimo para el próximo sorteo.

Al volver usted á casa, el sereno no se descuida de darle su felicitación, en que se alude indispensablemente á la comadrona y al boticario; y otro tanto hace el vigilante.

Es decir, en todas partes encuentra uno enemigos. Y no termina aquí, ¡ojalá terminara! Este año ha desfilado ante mi puerta una numerosa embajada.

El panadero, el lampista, el repartidor del periódico, el carpintero, el cobrador del gas, por el trabajo de añadirme en el recibo una docena de metros cada mes; el sombrerero, el cartero y una serie de aprendices de diversas industrias y (¡pásmense ustedes!) el espintero; á quien no tuve el gusto de conocer hasta que me entregó la felicitación; la última que me han ofrecido este año.

Las guardo todas y voy á hacer con ellas un cuadro que encajaré en un marco simbólico. A un lado el nacimiento; al otro un pavo, turrónes, barquillos y demás comestibles de gran circulación en llegando Navidad. Por arriba, un billete de la lotería, incorporado en el núcleo de un sol... de cinco pesetas; y en la parte inferior, la musa pascual, como elemento indispensable en toda felicitación que se precie de tal.

En algo me he de entretener, pero Dios quiera que el año próximo no tenga para qué repetir el cuadro.

Juan Casas Vila,

# SUETOS

Fuerza mayor obliga. FIGARO tuvo que suspender su publicación la semana pasada, á consecuencia de haberse declarado en huelga los operarios de nuestros talleres, según acuerdo de los obreros que forman la Sociedad Unión de las Artes del Libro. Como no ha entrado en sus cálculos meterse á redentor, ni piensa dar soluciones para la cuestión social, FIGARO se limita á dar cuenta de lo sucedido, sin hacer comentarios, para que sirva de explicación á sus lectores.

¡Respiremos! El sesudo y conservador periódico *La Epoca*, en vista de las manifestaciones hechas en las Cortes por el conde de Peña Ramiro, se apresura á manifestar que la Arrendataria no aumentará el precio del tabaco. Menos mal. Lo único que aumenta de precio, según el referido periódico, son los habanos. ¡Ahí me las den todas!

## Los concursos de FIGARO

La empresa de este periódico abrirá cada mes un concurso entre sus lectores para otorgarles un premio, que consistirá en

### 500 PESETAS EN METÁLICO

El presente número es el último para este concurso. Anunciaremos otro en la próxima edición.

FIGARO ha querido que todos sus lectores puedan tener opción al premio de su primer concurso, sin que para alcanzarlo hubieran de hacer alardes de ingenio ni emplear paciencia de beneditino y tiempo de desocupado, y para ello ha encomendado á la suerte el otorgamiento de la

### 500 PESETAS.

Esta cantidad se entregará al que acierte el nú-

mero del premio mayor del último sorteo de la Lotería Nacional del presente mes de Diciembre, que constará de 35.000 billetes.

He aquí las bases para el concurso:

1.º Cada comprador, ó suscriptor de FIGARO podrá enviar al concurso cinco números distintos; pero para facilitar los trabajos de selección es absolutamente preciso que los cinco números sean de un mismo millar. Ejemplo: 1160, 1901, 1445, 1703, 1212.

2.º Estos números deberán escribirse con mucha claridad, primero en esta forma:

1160, 1901, 1445, 1703, 1212

y luego repetirlos en letra legible, de este modo:

Mil ciento sesenta; mil novecientos uno; mil cuatrocientos cuarenta y cinco; mil setecientos tres; mil doscientos doce.

3.º Los números deberán escribirse precisamente en el boletín inserto en esta plana, además de ellos se escribirá en el mismo boletín el nombre y dirección del concursante, hecho lo cual deberá recortarse y enviarnoslo, convenientemente franqueado, poniendo para dirección solamente:

Apartado de Correos, 178.

Barcelona.

4.º Todo boletín con enmienda ó raspadura será nulo. En cada sobre pueñ en enviar todos los cupones que deseen, ya sean éstos, de uno ó más concursantes, ó de un ejemplar ó varios ejemplares de un mismo número de FIGARO, como igualmente pueden remitirse en un solo sobre los cupones correspondientes al mes, siempre que se reciban antes de la fecha señalada para la entrega al notario.

5.º Nuestros lectores de Barcelona, pueden entregarnos personalmente sus boletines ó depositarlos en nuestro buzón, Valencia, 277.

6.º El día 28 de Diciembre entregaremos, en paquete cerrado y lacrado, al Notario del Ilustre Colegio de Barcelona, don José Surribas y Riera, habi-

tante en la calle Vergara, 12, 2.º, 2.ª, los boletines que hayamos recibido hasta las diez de la mañana de la citada fecha; y el día 2 del mes de Enero el Notario, á presencia de testigos, procederá á la apertura del paquete y adjudicación del premio al que hubiere acertado el número del premio mayor de la Lotería Nacional, y en el acto las quinientas pesetas quedarán á disposición del agraciado, á quien las enviaremos por correo si residiere fuera de Barcelona.

7.º En el caso, poco probable, de que ninguno de los concursantes acierte el número del premio mayor, las quinientas pesetas serán adjudicadas al que, en más ó en menos, haya logrado mayor aproximación al mentado número. Si dos ó más concursantes hubieren acertado, se verificará ante el Notario un sorteo entre ellos para adjudicar el premio al que la suerte designe. Lo propio sucederá cuando no habiendo acertado ninguno hubiere más de uno que, en más ó en menos, se hubieren igualmente aproximado.

**Advertencias importantes.**—Los cupones pueden ser remitidos directamente á esta empresa, según consta en la base núm. 3, ó entregarlos á los correspondientes administrativos de las plazas donde se vende FIGARO; para que dichos señores nos los envíen todos juntos con la suficiente anticipación al día de entrega al notario.

Como á esta empresa le es completamente igual distribuir las 500 pesetas por sorteo ó prorrato entre los que coincidan, se suplica contesten en el cupón á la pregunta que se hace, para proceder con arreglo á los deseos de los agraciados.

Aunque ya se hace constar en la base cuarta, que se admiten todos cuantos cupones quieran enviarnos nuestros lectores con un solo nombre, hacemos esta aclaración como contestación á los innumerables favorecedores que se nos han dirigido consultándonos este caso.

Imprenta y estereotipia de la casa editorial SOPENA calle de Valencia, 275 y 277.—Barcelona. Impreso en máquina rotativa á dos colores, de J. DERRIEX. Tintas de CH. LORILLEUX.

Anuncios, suscripciones y venta de FIGARO en Madrid: Librería del HERALDO, Alcalá, 18 (Palacio de LA EQUITATIVA)



## MILLONES por un buen ESTOMAGO

M. Rochfeller, el millonario americano, rey de los petróleos, padecía una cruel enfermedad del estómago. Con gusto hubiera dado parte de su inmenso capital para poder digerir sin dolor las comidas. Para tener un buen estómago y digestiones fáciles, no es necesario sacrificar millones. Con comprar simplemente algunas cajas de Píldoras Pink, bastará. Leed los resultados que las Píldoras Pink han producido en la salud de don Miguel Delgado, de Barcelona, calle de Salvadors, 10, 4.º

«Desde bastante tiempo, nos escribe, sufría tan gran debilidad de estómago, que un momento después de tomar alimento lo vomitaba. Antes los digería, pero al precio de vivísimos dolores; tanto, que mi estómago ha sido para mí un verdadero instrumento de tortura. Después de haber probado inútilmente muchos remedios, me convencieron de que tomara las Píldoras Pink. Sorprendido y maravillado quedé de lo rápido de sus efectos. A la mitad de la primera caja observé ya mejoría; cesaron mis vómitos y fueron más fáciles mis digestiones, en vista de lo cual continué el tratamiento y hoy me encuentro completamente curado.»

El que tiene el estómago enfermo es como aquel que muere de hambre parcialmente. En lugar de sacar provecho de los alimentos, no le producen más que martirio. Su organismo se va arruinando progresivamente, siendo lenta y dolorosa su agonía. Al tomar las Píldoras Pink enriquecéis vuestra sangre, y cuando la sangre es rica fortifica todos los órganos, y en particular el aparato digestivo, y claro está que al funcionar con regularidad el aparato digestivo, la economía sigue su curso normal y no hay dolores ni sufrimientos, obediendo á maravilla el estómago. Las Píldoras Pink, porque enriquecen la sangre se hacen inmejorables contra la anemia, clorosis, neurastenia, enfermedades nerviosas, jaquecas, neuralgia, ciática y reumatismos.

Las Píldoras Pink se venden en todas las farmacias al precio de cuatro pesetas caja, ó veintiuna pesetas las seis cajas. Un médico queda encargado para contestar gratuitamente á todas las preguntas respecto á las Píldoras Pink que sean dirigidas á nuestro representante en España, Frans Janssens, plaza Universidad, 7, 1.º—Barcelona.

## RELOJ SUIZO EL MAS PERFECTO

RELOJES SUIZOS, REMONTOIR Y ÁNCORA enteramente planos para señoras y caballeros



Son nuestros nuevos y hermosos Relojes de Doble Oro-Doublé, áncora trabajo de finísima precisión con 15 rubies, teniendo marcha inmejorable. 5 años de garantía para la buena marcha. Las cajitas de estos relojes tienen tapas sólidas de oro puro.

No confundan ustedes nuestros relojes de doble oro Doublé, con otros que son sencillamente dorados y que después de algunos días se vuelven negros.

Los verdaderos relojes de Oro Doublé, deben estar provistos de sello legal. Estos relojes, especialidad exclusiva nuestra hasta personas prácticas apenas pueden distinguirlas de relojes que son de oro puro y enteramente sólido; permanecen del todo invariables y son los únicos equivalentes á los caros y sólidos relojes de oro puro.

Con cada uno de estos relojes se recibe gratuitamente un elegante estuche.

Precios de los relojes para Señoras y Caballeros, según el espesor de las tapas de oro á Ptas. 40, 50, 60, 80 y 100.

Elegantes cadenas del mismo metal para relojes, según el peso (y también para llevarlas al rededor del cuello las señoras, elegantes cadenas con cerraduras modernas) á Ptas. 10, 15, 20 y 25.

Nuestras marcas especiales de relojes de acero y plata para Señoras y Caballeros, á Ptas. 25, 30, 35 y 50. Toda clase de bisutería, sortijas, aretes, prendedores, alfileres de corbata, pulseras, etc., etc.

Expedición franco de porte y aduana contra pago anticipado.

Al hacer los pedidos, consignar este periódico.

DIRIGIRSE Á LA CASA PREMIADA

### MAISON BONHEUR

en Basilea, núm. 3 (Suiza)

## FRASE HECHA



Solución á la frase hecha del número anterior: **Hablar entre dientes.**

## Taller de Fotograbado de M. JOARIZTI

Casa fundada en 1876

Consejo de Ciento, 289 y Universidad, 19

\* BARCELONA

Está agotándose el

## ALMANAQUE de VIDA GALANTE PARA 1904

ES EL MAS BARATO DE TODOS

Contiene 18 páginas en colores, texto y dibujos de las mejores firmas y diversos cuentos de gran interés.

Precio: UNA peseta.

Dr. B. Roig Rovira especialista en neuralgias, gota, reumatismo y demás dolores.—Pelayo, 8, entresuelo, 1.ª, Barcelona.—De 11 á 1. Consultas por correo.

## \* CONSERVAS TREVIANO \*

## Concursos de FIGARO.—Diciembre 1903.

500 PESETAS DE PREMIO. — Véase bases, en esta página.

Núm. ....	(.....)	Escribase aquí en letra
Núm. ....	(.....)	Escribase aquí en letra
Núm. ....	(.....)	Escribase aquí en letra
Núm. ....	(.....)	Escribase aquí en letra
Núm. ....	(.....)	Escribase aquí en letra

D. .... residente en .....

provincia de ..... calle ..... núm. ....

Caso de ser usted agraciado coincidiendo con otros concursantes, ¿desea usted sorteo ó prorrato? .....

